

Certezas venezolanas e incertidumbres continentales

Miguel M. Benito Lázaro

Licenciado en Historia, Facultad de Geografía e Historia (Universidad Complutense de Madrid -UCM-).
Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales (Escuela Diplomática de Madrid -
ICEI) especialidad en Economía Internacional y presencia de la Empresa Española en el Exterior.

En el número anterior de esta publicación realicé un análisis de las elecciones regionales celebradas en Venezuela en noviembre de 2008. Sin apenas solución de continuidad se convocó y se celebró una nueva consulta, en este caso para decidir la realización de una enmienda a la Constitución de la República Bolivariana que permitiese la reelección consecutiva e indefinida de todos los cargos de elección popular. No me voy a sustraer ahora de realizar un análisis de los resultados de la votación celebrada el 15 de febrero de 2009, sobre todo porque la celeridad con que se celebraron estos comicios –¡que se han sustanciado en apenas tres meses!- fue consecuencia directa de los resultados de noviembre pasado y de la coyuntura económica internacional.

Hugo Chávez constató en noviembre que todavía tiene la iniciativa política en Venezuela y decidió pasar a la acción antes de que la oposición creciese lo suficiente como para entrar a la contienda electoral con cierto equilibrio. Chávez, con mentalidad de militar, decidió plantear la batalla mientras las condiciones le ofrecían la ventaja y no esperar que el rival siguiese avanzando en confianza y respaldo ciudadano.

Por otra parte, como decíamos en el número 11 de esta revista, las elecciones de noviembre habían dado a Chávez el control absoluto del Partido Socialista de Venezuela. Los chavistas críticos, los que no hacían gala de suficiente fervor revolucionario y los disidentes fueron marginados y expulsados del PSUV sin contemplaciones. Los renovados cuadros de mando se eligieron por su adhesión explícita al liderazgo de Chávez. Si sumamos a esto que la cita electoral permitió “engrasar la maquinaria” del partido oficialista, entendemos las causas de política interna que animaron al presidente a poner sobre el tapete su futuro político.

La economía ha sido otro de los precipitadores de esta convocatoria electoral. Los datos apuntan que, a partir del segundo trimestre de 2009, Venezuela sentirá la crisis financiera internacional –cuyos efectos se han visto atenuados, más o menos, gracias a las reservas que pudo acumular en 2008- y el agotamiento de las arcas públicas ante la bajada de los ingresos petroleros de ese principio de 2009. El gobierno venezolano sabe que en un contexto de crisis económica, con altas tasas de inflación como las que arrastra el país¹, acometiendo recortes en los programas sociales, que en muchos casos no escapan a las prácticas clientelistas más tradicionales, y con fondos limitados para la campaña², la posibilidad de reelección estaría condenada de antemano.

¹ La más alta de la región, rondando el 30% anual

² Al hilo de las críticas realizadas contra el gobierno por uso de recursos públicos en las campañas electorales la oposición está preparando una propuesta para el control de los fondos empleados por los partidos políticos.

La confluencia de estas dos dimensiones hacían que para el presidente de Venezuela la cuestión de la reelección fuese un “ahora o nunca”.

De Hugo Chávez se pueden decir muchas cosas, como por ejemplo que es extremadamente listo, y para esta ocasión tomó buena nota de los errores que llevaron al descalabro a su proyecto de reforma de la constitución (votado en diciembre de 2007), en el que ya se planteó la retirada de las restricciones en la reelección presidencial.

A lo largo de 2007 el presidente no había dado respuesta a las preocupaciones más acuciantes de sus conciudadanos: la inseguridad y el desabastecimiento de productos básicos como leche, huevos, azúcar y otros. Si bien la criminalidad sigue sin ser frenada por parte de las autoridades³, los problemas de desabastecimiento han sido parcialmente superados por medio de una agresiva política de importaciones, subvenciones a la producción nacional y regulación de la distribución para los sectores populares -el núcleo fundamental del voto presidencial, no lo olvidemos-. Ni que decir tiene que esta política es muy gravosa para las arcas del Estado y no puede ser mantenida indefinidamente, lo que nos remite a lo escrito unas líneas más arriba.

Además, para evitar la falta de implicación en este proceso de los cargos electos del PSUV, -pues son los alcaldes, gobernadores y legisladores regionales y municipales son los que tienen los resortes para la movilización del electorado-, Hugo Chávez extendió la posibilidad de reelección sin límites a todos los cargos de elección popular, asumiendo una de las principales críticas que se lanzaron en su contra hace aproximadamente un año.

Otro aspecto adverso al presidente de Venezuela en el último tramo del año 2007 fue el de las relaciones internacionales. Los incidentes con España, a raíz de la Cumbre Iberoamericana de 2007, la del “¿por qué no te callas?” del Rey Juan Carlos I, y con Colombia, por las formas de asumir la mediación para lograr algún tipo de acuerdo humanitario con las F.A.R.C.⁴, lo que unido a los múltiples viajes a países como Irán, Rusia y Bielorrusia presentaron a un Chávez distanciado del electorado. Para no tropezar dos veces en la misma piedra, Chávez evitó meterse en problemas en el exterior (incluso la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca le ha permitido suavizar su retórica antiestadounidense y mostrarse conciliador y abierto al diálogo) y redujo sus viajes al exterior y aumentó las recepciones a otros Jefes de Estado en Caracas. Esas visitas de otros mandatarios internacionales, como la Cumbre Extraordinaria del ALBA celebrada a primeros de febrero, fueron planteadas como actos de refuerzo positivo al régimen, es decir, en clave interna y electoral.

Sobre estos ejes partía la campaña de la enmienda constitucional. Los sondeos a un mes vista de la fecha de la votación daban una ventaja de ocho puntos a la opción opositora y, sin embargo, ganó el “SI” con el 54% del apoyo popular. Es decir, el chavismo logró dar un vuelco de dieciséis puntos porcentuales a la intención de voto para imponerse⁵. Certificación de que el *hechizo* del presidente sobre los venezolanos

³ Caracas es considerada la ciudad más peligrosa de Latinoamérica según un reciente estudio publicado en *Foreign Policy. Edición Española* de octubre–noviembre de 2008. Accesible en Internet en: <http://www.fp-es.org/la-lista-las-capitales-mas-peligrosas>

⁴ Véase: http://www.mundopolitico.cl/2008/Colombia-Venezuela_.pdf

⁵ Los datos detallados pueden consultarse en la web del Consejo Nacional Electoral de Venezuela: http://www.cne.gov.ve/divulgacion_referendo_enmienda_2009/

aún pervive y que es un candidato extraordinario, pleno de voracidad y tenacidad, además de gozar de notable éxito. Ese giro de las encuestas demuestra la poca solidez de la oposición que perdió su ventaja -y con ella buena parte del capital político que había ido acumulando en los dos años previos- por no saber cómo desarrollar su estrategia. De todas formas, los opositores ven señales positivas en la consolidación de los resultados de las elecciones de noviembre y en el aumento de su base electoral, mientras la del chavismo se mantiene. Es decir, el oficialismo ya no tiene margen de crecimiento y necesita mantener movilizadas a sus bases para seguir ganando, mientras que el antichavismo sigue en una tendencia de incorporación de nuevos sectores sociales a su proyecto.

El resultado electoral supone en la práctica que Chávez ha conseguido quitarle la fecha de caducidad a su vida política. Con la rapidez y contundencia del que tiene un plan, ya se ha declarado precandidato por el Partido Socialista Unido de Venezuela para las elecciones presidenciales de 2012, lo que a efectos prácticos es decir que él será el candidato *psuvista* al Palacio de Miraflores.

Y eso aclara el panorama político de la República Bolivariana y, paradójicamente, enturbia el de Latinoamérica.

En Venezuela el guión de lo que está por venir ya está escrito. Más Socialismo del Sigo XXI, más retórica *bolivariana* –¿qué diría Bolívar sobre el uso y abuso de su nombre que hace el chavismo?-, más populismo, más polarización, más amenaza a la propiedad privada, más injerencia en asuntos internos de otros Estados, más interminables horas de *Aló, presidente*, en definitiva, más del show de Chávez⁶. Eso sí, todo condicionado por una duda trascendental: ¿el precio del petróleo estará a la altura de la megalomanía del caudillo venezolano? En lo que va de 2009 no lo parece, pero quién sabe.

La oposición venezolana ya sabe a qué se enfrentará. Así que también tiene claras –o debería- sus opciones. Su hoja de ruta debe centrarse en evitar la atomización, encontrar un candidato que quiera contender a la presidencia de la República sin miedos ni complejos y presentar una visión alternativa y viable de país. Para salir de Chávez no queda otra que derrotarle. Y todo ello, con la vista puesta en las elecciones a la Asamblea Nacional –en la actualidad sin representación opositora- que tendrán lugar dentro de dos años. Así que los antichavistas –cerca de un 45% de la población- deben ponerse a la tarea ya.

Y, mientras, el entorno americano se complica. La derrota de Chávez hubiera debilitado a sus aliados, pero su éxito permite a Morales, Correa, Lugo y Ortega soñar con emularle y buscar la permanencia indefinida en el poder, lo que supondría una debacle en términos de democracia para el continente. Además, los Kirchner y Castro también se beneficiarán de la victoria de su amigo Chávez, que tantos dólares les ha *donado* en el pasado. Mientras el venezolano se mantenga firme en el poder, Cuba no tiene urgencia alguna para emprender las reformas que casi todo el mundo le demanda.

La desestabilizadora agenda internacional del chavismo va a permanecer viva, por lo que asistiremos a nuevos intentos del presidente de Venezuela de influir en las

⁶ Parafraseamos así el título del documental de la PBS “El show de Hugo Chávez” accesible en línea: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/hugochavez/espanol/view/>

elecciones de otros países. La cita más próxima: El Salvador, (15 de marzo del año en curso), donde el Frente Farabundo Martí Para Liberación Nacional (FMLN), afecto al chavismo, tiene serias aspiraciones de gobierno⁷. Sin embargo, las citas más importantes para la expansión bolivariana por todo el continente pasan por Colombia (2010) y Perú (2011).

Venezuela, en la medida que los petrodólares permitan, continuará desarrollando una diplomacia agresiva y financiando a los sectores más radicales de la izquierda americana. No cesará tampoco la firma de acuerdos con potencias extrarregionales – Irán, China, Rusia, Bielorrusia-, convertidos en actores influyentes en el *patio trasero de Estados Unidos*. Y, por supuesto, Chávez seguirá enfrentado al *Imperio* (más allá de la distensión por la llegada de Obama, el componente de amenaza exterior es necesario para sustentar el discurso, mitología y control del chavismo, por lo que cabe suponer que las diatribas antinorteamericanas seguirán de un modo u otro), sin olvidar los concretos pero inevitables incidentes con naciones por todo el mundo, a los que ya nos tiene acostumbrado el mandatario de Venezuela.

¿Cómo reaccionará la comunidad internacional a la posibilidad de reelección de Chávez? Aún hay demasiadas incógnitas, pero seguro que no faltarán turbulencias.

Esos interrogantes y certidumbres deberán acompañarnos hasta 2012, a no ser, claro, que asistamos a un adelanto de las elecciones presidenciales. Todo es posible en un país como Venezuela y con un gobierno como el de Chávez, necesitado de legitimidad democrática y, por ello, lanzado a una incesante espiral de votaciones en las que siempre se juega a todo o nada.

MIGUEL M. BENITO LÁZARO

⁷ Según encuestas publicadas a mediados de febrero, cuando escribo estas líneas.